



HOMILIA INICIO AÑO CENTENARIO

Arturo Peraza SJ

Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela

- Con María queremos dar gracias al Señor: *Mi alma glorifica al Señor y mi espíritu se llena de júbilo en Dios mi salvador, porque puso sus ojos en la humildad de su esclava*”.
- Venezuela es uno de los últimos países en A.L. en que la Compañía de Jesús llega luego de la restauración. Será en octubre de 1916 cuando tres jesuitas, vestidos de paisanos, entren por el puerto de La Guaira para dirigir el Seminario de Caracas ubicado entonces en la Plaza Bolívar (los PP. Ipiñázar y Montoya y el Hno. Usabiaga). Poco después otros jesuitas asumirán la misión de colaborar en la Iglesia de San Francisco y en 1923 abren el Colegio San Ignacio y para 1927 ya hay otro colegio fundado en la ciudad de Mérida, comenzando así nuestra presencia en el interior del país.
- Ellos como María fueron portadores de la presencia de Jesús en esta tierra venezolana. Se sembraron y dieron su vida para dejar una impronta en el corazón de Venezuela.
- Los que nos encontramos dándole gracias a Dios por este centenario que desde hoy queremos comenzar a celebrar, somos (cada uno de los presentes, jesuitas, religiosos y religiosas, laicos y laicas) esa carta escrita por aquellos que como María nos vinieron a visitar con el Hijo en las entrañas, expresados en la pasión por hacer verdad aquel nombre de tierra de gracia.
- El camino de la espiritualidad ignaciana nos invita con Jesús a encarnarnos en la historia de cada pueblo para escribir desde él y con él esa carta de Dios en los corazones de la gente. ¿Qué diría esa carta aquí en nuestra tierra? Nuestra historia habla.
- **La Compañía de Jesús desde su llegada apostará a tres grandes líneas de trabajo: refuerzo de la Iglesia con la formación del clero y de organizaciones laicas, la educación escolar en los colegios y el aporte a la construcción de una sociedad más justa con una nueva conciencia cristiana en la que la fe animada por el amor lleva a cuestionar el orden socio-económico y político**

injusto y a construir una sociedad más justa de acuerdo a la Doctrina social de la Iglesia. Estas líneas se van a desarrollar y profundizar.

- Del seminario y el acompañamiento a la VR como esfuerzo colectivo con otros y otras consagradas a la formación conjunta con laicos y laicas para hacer verdad la Iglesia del Vaticano II.
- Del Colegio San Ignacio y los diversos colegios que forman ACSI (de los cuales celebramos 70 del Gonzaga y 50 del Loyola Gumilla) a la expansión de la educación popular en Fe y Alegría en su gigantesca diversidad (de la cual celebramos sus 60 años), pasando por la experiencia universitaria de la UCAB, la UCAT y más recientemente los IUJOS.
- De la revista SIC con más de 75 años a un sector social que incluye al Centro Gumilla, el HVD, la revista Comunicación, OSCASI y el impulso de la red social de la Iglesia.
- De las misiones comenzadas en Paraguaná al esfuerzo en la zona del Alto Apure acompañando nuestra frontera tan dolida, pasando por parroquias en sectores populares como La Vega, Jesús Obrero, La Cariuceña en Barquisimeto, San José Obrero de Mérida o San Ignacio en Maturín. Impulsando la vida espiritual en el Templo de San Francisco, en nuestras parroquias universitarias, en nuestras casas de Ejercicios en los Teques, Maracaibo o Mérida.
- Bien saben los que me escuchan cómo los jesuitas han estado en los cruces de camino de nuestra historia venezolana y como han buscado marcar su paso bajo el signo de la fe y la justicia. Desde los cursillos de Manuel Aguirre a los cursos de formación del Centro Gumilla hoy. En las discusiones del inicio de nuestra incipiente democracia durante el trienio adeco; el enfrentamiento de la incipiente UCAB a la dictadura de Pérez Jiménez; nuestra opción preferencial por los pobres desde los curas obreros, comunidades de inserción, trabajo indígena, trabajo campesino, luchas estudiantiles y teología de la liberación; nuestro proceso de reflexión reflejado en diversos medios sobre la coyuntura actual del país. ¿Dónde no han estado los jesuitas y junto con ellos tantos laicos y laicas que siendo marcados por nuestra espiritualidad quieren ser voz de un mundo nuevo?
- Nos impulsa el llevar y encarnar la buena nueva de Jesús. No nos sirve una alabanza hecha de palabras que no se convierte en historia. Nos preocupa el hoy de la gente, en especial en nuestras comunidades populares, nos preocupa la infértil polarización de algunos grupos que tanta miseria sigue trayendo, nos preocupa que tantos venezolanos especialmente jóvenes no vean futuro y decidan irse del país, nos preocupan nuestros hermanos migrantes y la frontera, nos preocupa la ausencia de una educación de calidad que atenta

contra el futuro, nos preocupa la violencia que especialmente sufren nuestras comunidades más pobres. ¿Cómo ser buena noticia aquí y hoy en Venezuela?

- Por eso al celebrar este centenario junto a mis compañeros quiero dirigirme a los jóvenes. A los del movimiento juvenil Huellas, en cuya fundación tuve el honor de participar, a los jóvenes de nuestros colegios, a los de Fe y Alegría, a los de nuestra Universidad, a los que están organizados en nuestras parroquias, a los del HVD y a muchos más.
- Tenemos razones para sentirnos orgullosos de ser portadores de la espiritualidad Ignaciana. Pero las palabras no bastan. Es tiempo de compromiso. No es tiempo de huir del país, por más dura que sea la situación (que la es). Es tiempo de salir al encuentro y del abrazo, como María a Isabel. Romper el cerco de nuestra comodidad, de las diferencias de edades y regiones, Judea o Nazaret. Es tiempo de ir a abrazar para que el Espíritu vuelva a cantar.
- Muchos de Uds. como Jeremías podrían decir qué puedo hacer o decir en medio de una situación tan dura si sólo soy un muchacho. Y Dios te repetiría *No digas: "Soy joven", porque adondequiera que te envíe, irás, y todo lo que te mande, dirás. No tengas temor ante ellos, porque contigo estoy.*
- Ojalá y muchos de Uds. quieran y deseen hacerse parte de esta historia de vida que aún continua latiendo. Dios quiera que algunos como jesuitas, otros como laicos y laicas comprometidos en llevar adelante este abrazo de vida que la Virgen portadora de Cristo nos invita a dar. Aquí joven Ignaciano tienes a unos hermanos que queremos de ti y para ti lo mejor, que seas hombre y mujer que lleva adelante la voluntad de Dios en tu vida y que puedas en lo concreto ser ese abrazo que hoy sigue necesitando ese pueblo.
- Tenemos razones para celebrar, pero la mayor de todas está en que tenemos muchos retos. Esta tierra de gracia con su gente hermosa nos está esperando en las escuelas de Fe y Alegría y en las universidades, en el barrio y en el campo, en la acción comunitaria y en el compromiso político que construye dialogo e inclusión, en la frontera y en Caracas, en Guayana y en Mérida. El vientre de Isabel del cual parecía que nada nuevo podía salir se anuncia el gozo de un nuevo Espíritu que da a luz la profecía en manos de Juan Bautista que abre caminos al Salvador. Esta tierra tiene mucho que parir y tenemos razones para decirle al Señor: Que te alaben, Señor, todos los pueblos. Que Venezuela te alabe. Dios nos bendiga.